E

n el editorial [*Accounting, the public interest and the common good*](https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1045235419301236) - *Critical Perspectives on Accounting* 67–68 (2020) 102144 – se lee: “(…) Sin embargo, el mundo se enfrenta ahora a desafíos que requieren una respuesta diferente. Sachs (2012) observó: "*Los caminos hacia el desarrollo sostenible no se identificarán a través de un enfoque de arriba hacia abajo, sino a través de una era altamente energizada de resolución de problemas en red que involucra a las universidades, empresas, organizaciones no gubernamentales, gobiernos y, especialmente, jóvenes del mundo, que deberían convertirse en los expertos y líderes de una era nueva y profundamente desafiante" (Sachs, 2012, p. 2211). ¿Puede medirse y motivarse esa colaboración mediante una forma de contabilidad que asuma un enfoque continuo en la auto medición del progreso hacia las metas individuales? El uso de la lente tomista para considerar el bien común revela una limitación en el alcance de la contabilidad tal como la entendemos y practicamos actualmente. La contabilidad es adecuada para servir a una concepción neoliberal del bien común; no es de apoyar activamente a uno tomista. No es que la contabilidad tal como se practica actualmente impida la colaboración; sin embargo, puede no catalizarla en la medida en que sea necesario.* (…)”

Si en nuestra mente se abre paso la afirmación según la cual la contabilidad interactúa con los miembros de cada organización, podremos empezar a reflexionar sobre otra contabilidad, que reconozca el trabajo en redes.

Hemos desarrollado la confidencialidad para que no se conozca nuestra realidad. Con soberbia en las reuniones públicas hablamos con gran dignidad y nos preciamos de nuestros proyectos. Sin embargo, miles de esfuerzos desperdigados se los lleva el viento. A veces ni nos damos cuenta de esto porque al encerrarnos en nosotros mismos no sabemos qué impacto tenemos en los demás.

Las redes nos imponen un reconocimiento de los demás; un trato respetuoso; la aceptación de nuestras capacidades docentes e investigativas. En las redes aprendemos la importancia de la constancia. En ellas oímos otras formas de pensar, que podemos o no adoptar. Estas y otras muchas ventajas son contrarias a las divisiones. Estimulan el afecto en lugar del odio. El futuro de la profesión contable colombiana estará influido por las redes activas. No es cuestión de firmar documentos instrumentando compromisos, ni de hacer unas pocas cosas, como si se tratara solamente de hacer una misma cosa, cual los individuos que se reúnen en un estadio o teatro. Se trata de procesos de lenta integración a través de la cual insertamos en los demás y recibimos de ellos miles de lazos intelectuales y afectivos.

En Colombia la contabilidad está presente entre 1,5 y 2,5 millones de empresarios. Esta red, no formalizada, podría ser definitiva para el desarrollo.

*Hernando Bermúdez Gómez*